

Remedios Varo (1908-1963). Els viatges del coneixement i la creació. Seminario internacional, 10 y 11 de noviembre de 2008. Sala de Juntas de la Facultat de Geografia y Història de la Filosofia de la Universitat de Barcelona, c. Montalegre, 8; de 17 a 20h.)

Oír, sí; había oído mucho de Remedios Varo. Escuchado, apenas. Visto, poco. Mirado, menos. Leído, nada.

Había oído y visto lo que mi amiga, y compañera en la Universidad de Barcelona, María José González me contaba y mostraba con fervor entusiasta. Ella descubrió a Remedios cuando vivió en México, el país que acogió a la pintora, como a tantas otras mujeres y hombres españoles obligados al exilio tras la victoria franquista. María José González ha trabajado sobre el grupo de artistas exiliados/as en México. Todo lo que hace y escribe me despierta un gran interés. Pero, en este caso, ¿por qué sólo había oído y visto su pasión, en lugar de escuchar y mirar las pinturas de Remedios?

Hoy por hoy creo tener una respuesta. Mi amiga había estado otorgando significado a la diferencia sexual en la obra de Remedios Varo. Leía las pinturas en función de los datos biográficos de la artista o a través de sus conexiones con el movimiento surrealista, por ejemplo. Daba significado, sí, pero no hizo significantes las pinturas de Remedios a la luz de la diferencia sexual. Hasta ahora.

Hace unas semanas, María José González, profesora de arte contemporáneo de la Facultad de Bellas Artes, organizó, junto a Rosa Rius, profesora

de estética de la Facultad de Filosofía, un seminario internacional sobre Remedios Varo en la Universidad de Barcelona (*Remedios Varo [1908-1963]. Els viatges del coneixement i la creació. Seminari internacional*; el único evento importante dedicado a la pintora en el Estado Español con motivo del centenario de su nacimiento). La sesión que mi amiga impartió fue especialmente reveladora respecto a la significación femenina en Remedios Varo. ¿Cómo? Sin decirlo y hasta puede que sin ser muy consciente de ello, digo sin ser consciente porque en ningún momento lo ha verbalizado así e incluso puede que esté en desacuerdo conmigo, creo que ha puesto sobre la mesa una Remedios que, más allá de sus conflictos con los hombres del grupo surrealista como mujer y artista, vivió y pintó ejerciendo libertad femenina.

El título de la revista de la comunidad de filósofas de Diotima *Per amore del mondo*, podría serlo también de la pintura de Remedios Varo. Remedios amaba el y al mundo; el de los objetos, el de las plantas, el de todos los seres vivos. A una amiga le preguntaba si las patatas gritaban cuando se las pelaba para ser cocidas. En su casa, cuando uno de esos tubérculos germinaba en el frigorífico, inmediatamente lo devolvía a la tierra para que pudiera arraigar con tranquilidad. En una de sus pinturas, una preciosa flor resplandece en medio de la aridez de una tierra devastada por la bomba atómica. En otra, la naturaleza muerta (nombre de uno de los géneros pictóricos) resucita en la pintura misma. Aún en otra, una *planta insumisa* (título del cuadro) se resiste a la mortal racionalización del científico en el laboratorio. Insumisa a la muerte, luego sumisa u obediente a la vida es la flor. Como lo somos muchas mujeres. Nos sumergimos en el agua de la vida, luego al amor. La planta de Remedios Varo se sume en la belleza del amor por la vida que conoce la muerte en la sistematización numérica.

Los científicos de sus pinturas siempre son hombres sorprendidos por lo inesperado de sus hallazgos. De esta bella flor «insumisa» nacen las palabras: «dos más dos son casi cuatro». Remedios era una devoradora de libros científicos, se interesaba por los últimos descubrimientos en física, medicina, geología o botánica. Pero se rebelaba ante la falta de amor a la vida de la ciencia moderna. Ella decía que la ciencia había perdido la

trascendencia. La trascendencia la encontró en el dos de la alquimia (palabra que procede del griego *khumeia*, «echar juntos», «verter juntos»), en el dos de la creación femenina (sus mujeres tejedoras son madres creadoras de vida, mirad el cuadro *La tejedora de Verona*), en el dos de las recetas de cocina (escribió un inverosímil recetario). En definitiva, en el dos que significa la relación (su amistad creativa con la también pintora y escritora británica Leonora Carrington).

Remedios no se llamó a sí misma feminista como sí lo hizo su amiga Leonora, pero fue creando un simbólico materno en su forma de entender la pintura, la creación y sus figuras vivas en sus cuadros. Sus mujeres buscan, en su interior o desde el interior de sus casas-castillos, las llaves de libertad. Y así se convierten en grandes viajeras por el mundo, y el rastro de sus viajes son los hilos que tejen nuevos mundos habitables para nosotras.

Laura Mercader